



Servicios de acueducto y energía eléctrica como motores de la expansión urbana en Pereira, Colombia: 1880-1930*

JAIME MONTOYA FERRER

Profesor emérito de la Universidad Católica de Pereira (Colombia), administrador de negocios y maestro en Historia por la Universidad Tecnológica de Pereira. Entre sus temas de interés están historia económica, historia de la educación e historia urbana. Correo electrónico: jaime.montoya@ucp.edu.co

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5736-6789>

JORGE ENRIQUE OSORIO VELÁSQUEZ

Profesor de la Universidad Católica de Pereira (Colombia), arquitecto y doctor en Historia del Arte y Gestión Cultural en el Mundo Hispánico por la Universidad Pablo de Olavide (España). Entre sus temas de interés están historia de la arquitectura, historia de la región centro occidente de Colombia, historia urbana, paisajes culturales y patrimonio urbano y arquitectónico. Correo electrónico: jorge.osorio@ucp.edu.co  ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8323-1765>

Recibido: 11 de enero de 2023

Aprobado: 17 de enero de 2025

Modificado: 16 de febrero de 2025

Artículo de investigación científica



DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.3545>

* Este artículo hace parte del proyecto “Historia Urbana de Pereira: 1867 - 2000”, financiado por la Dirección de Investigaciones e Innovación de la Universidad Católica de Pereira, la Vicerrectoría de Investigaciones Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira. (Colombia) y por la Universidad San Luis de Potosí.

Servicios de acueducto y energía eléctrica como motores de la expansión urbana en Pereira, Colombia: 1880-1930

Resumen

Este artículo analiza el desarrollo de los servicios de acueducto y energía eléctrica en Pereira, Colombia, entre 1880 y 1930, y su rol como catalizadores de la expansión urbana. Estos servicios impulsaron la modernización económica y física de la ciudad al facilitar la instalación de empresas productivas y mejorar las condiciones de higiene y salud pública. A su vez, el crecimiento demográfico y económico de Pereira demandó la ampliación constante de estas infraestructuras, generando también transformaciones culturales significativas. A través de un enfoque histórico, el estudio destaca la interrelación entre servicios públicos, urbanización y desarrollo socioeconómico en una ciudad latinoamericana.

Palabras clave: Infraestructura urbana, servicios públicos, expansión urbana, acueducto, energía eléctrica, modernización, Pereira, urbanización, desarrollo socioeconómico, historia urbana.

Water and electricity services as drivers of urban expansion in Pereira, Colombia: 1880–1930

Abstract

This article analyzes the development of water and electricity services in Pereira, Colombia, between 1880 and 1930, and their role as catalysts for urban expansion. These services drove the economic and physical modernization of the city by facilitating the establishment of productive enterprises and improving hygiene and public health conditions. In turn, Pereira's demographic and economic growth demanded the constant expansion of these infrastructures, also generating significant cultural transformations. Through a historical approach, the study highlights the interrelationship between public services, urbanization, and socioeconomic development in a Latin American city.

Keywords: Urban infrastructure, public services, urban expansion, aqueduct, electricity, modernization, Pereira, urbanization, socioeconomic development, urban history.

Serviços de abastecimento de água e energia elétrica como motores da expansão urbana em Pereira, Colômbia: 1880-1930

Resumo

Este artigo analisa o desenvolvimento dos serviços de abastecimento de água e energia elétrica em Pereira, Colômbia, entre 1880 e 1930, e o seu papel como catalisadores da expansão urbana. Esses serviços impulsionaram a modernização econômica e física da cidade, facilitando a instalação de empresas produtivas e melhorando as condições de higiene e saúde pública. Por sua vez, o crescimento demográfico e econômico de Pereira exigiu a ampliação constante dessas infraestruturas, gerando também transformações culturais significativas. Através de uma abordagem histórica, o estudo destaca a inter-relação entre serviços públicos, urbanização e desenvolvimento socioeconômico numa cidade latino-americana.

Palavras-chave: Infraestrutura urbana, serviços públicos, expansão urbana, aqueduto, energia elétrica, modernização, Pereira, urbanização, desenvolvimento socioeconômico, história urbana.

Les services d'aqueduc et d'électricité, moteurs de l'expansion urbaine à Pereira, en Colombie : 1880-1930

Résumé

Cet article analyse le développement des services d'aqueduc et d'électricité à Pereira, en Colombie, entre 1880 et 1930, et leur rôle en tant que catalyseurs de l'expansion urbaine. Ces services ont favorisé la modernisation économique et physique de la ville en facilitant l'installation d'entreprises productives et en améliorant les conditions d'hygiène et de santé publique. À son tour, la croissance démographique et économique de Pereira a exigé l'extension constante de ces infrastructures, générant également des transformations culturelles significatives. À travers une approche historique, l'étude met en évidence l'interrelation entre les services publics, l'urbanisation et le développement socio-économique dans une ville latino-américaine.

Mots clés: Infrastructure urbaine, services publics, expansion urbaine, aqueduc, énergie électrique, modernisation, Pereira, urbanisation, développement socio-économique, histoire urbaine.

INTRODUCCIÓN

El estudio del desarrollo de los servicios públicos urbanos de Pereira a finales del siglo XIX y en los inicios del siglo XX es un reto estimulante, ya que permite comprender la naturaleza de la transformación social, económica y cultural que se experimentó durante estos años. El avance en la economía cafetera y el impulso en el área urbana de actividades como el comercio, la trilla, el almacenamiento y el transporte del grano por medio del ferrocarril se convirtieron en el comienzo del siglo XX en el atractivo para la llegada de nuevos pobladores, que además de incorporarse a la fuerza de trabajo fueron generadores de nuevas demandas de consumo, vivienda y por lo tanto de servicios públicos domiciliarios.

El objetivo de este trabajo es estudiar las actividades y las acciones administrativas y económicas, que permitieron la construcción de las obras de infraestructura para el suministro de los servicios básicos de agua y energía, necesarios para brindar soporte al crecimiento demográfico y a la expansión urbana de la ciudad. Así mismo, se busca comprender el impacto que estas obras generaron en la vida económica y cultural de un poblado, que se encontraba en la etapa de transición entre un aislado pueblo o una pequeña aldea, para convertirse en la ciudad que se inserta, con todas sus consecuencias, en la dimensión de la modernidad capitalista.

Las nuevas figuras que emergen serán la clase trabajadora asalariada y consumidora de un lado, por otro los empresarios dedicados a las actividades de comercio e industria y, por último, un contingente cada vez mayor de personas e instituciones, destinadas a prestar servicios de diferente índole, como lo fueron la educación, la salud, la recreación y el transporte entre otros.

Las condiciones sociales y económicas del país en este periodo de inicios del siglo XX son de relativa calma política, lo cual permitió el surgimiento de nuevas entidades territoriales departamentales y municipales que avanzaban en su proceso de urbanización. Para el efecto el país ya contaba con la ley 57 de 1887, el Código Civil, que incluía apartados como el título III: sobre los bienes de la unión, que contiene artículos de claro carácter urbanístico, como los siguientes:

“ARTICULO 679. PROHIBICION DE CONSTRUIR EN BIENES DE USO PUBLICO Y FISCALES

. Nadie podrá construir, sino por permiso especial de autoridad competente, obra alguna sobre las calles, plazas, puentes, playas, terrenos fiscales, y demás lugares de propiedad de la Unión.

ARTICULO 680. LIMITE DE LAS CONSTRUCCIONES PRIVADAS

. Las columnas, pilastras, gradas, umbrales y cualesquiera otras construcciones que sirvan para la comodidad u ornato de los edificios, o hagan parte de ellos, no podrán ocupar ningún espacio, por pequeño que sea, de la superficie de las calles, plazas, puentes, caminos y demás lugares de propiedad de la Unión.

Los edificios en que se ha tolerado la práctica contraria, estarán sujetos a la disposición de este artículo, si se reconstruyeren”¹.

Felipe Arbouin-Gómez, al referirse al contenido urbanístico del código civil de 1887, da claridad sobre su naturaleza y alcance:

“Como era de esperarse, la que podría llamarse normatividad de contenido urbanístico del Código Civil no correspondió a una estructura específica de

1 Departamento Administrativo de la Función Pública. Código Civil, Ley 57 de 1887, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=39535>

planeamiento urbanístico en sí misma considerada, es decir, su finalidad no era en principio promover un desarrollo urbano ordenado o uniforme de las ciudades, sino que se limitó a establecer reglas específicas o limitaciones particulares al derecho real de dominio en determinadas circunstancias”².

El Código Civil en estos apartados que podrían entenderse como de carácter urbanístico, se orientaba a la regulación de los derechos de propiedad privados frente a los bienes públicos.

Como se puede observar, y pese a la existencia del Código Civil, no existía propiamente una normatividad urbanística que orientara la planificación y en particular el desarrollo de la infraestructura de servicios públicos, que evitara o minimizara errores de diseño o de construcción que hacían más difícil y onerosa la expansión urbana³. Muchas de las iniciativas se realizaban tomando como punto de partida la intuición, lo empírico, enmarcadas más en la tradición cultural que en una base técnica y un ordenamiento institucional.

Por su parte localidades como Pereira en estos años, deben resolver sus procesos urbanísticos y de dotación de infraestructura, con recursos provenientes de su exiguo presupuesto municipal y de los aportes del sector privado representados en empréstitos, los cuales debían ser pagados en la medida que dicha infraestructura entrara en funcionamiento y generara nuevos ingresos al municipio.

La modernización urbana no llega a las ciudades como un proceso estandarizado, cada poblado la vive y la construye en medio de unos valores culturales y de unas tradiciones que le dan un contexto, pero que cada uno redefine en forma diferente y autónoma. En el análisis comparativo sobre el proyecto de modernización y urbanización en México y Bogotá, realizado por Mario Barbosa Cruz se concluye lo siguiente:

“Las evidencias empíricas en ambos casos permiten evidenciar que entre estos extremos hay muchas tonalidades que seguramente enriquecerán

2 Felipe Arboúin-Gómez, “Derecho urbanístico y desarrollo territorial colombiano. Evolución desde la colonia hasta nuestros días”, *Universitas* N°124. enero- junio (2012): 29.

3 El tema de las normas y regulaciones urbanas no son el objeto de estudio de este trabajo, no obstante, se considera importante conocer el efecto que tiene la ausencia de las normas en los procesos de desarrollo de infraestructura dentro del fenómeno de expansión urbana de las ciudades en Colombia.

el análisis de la expansión urbana y de los problemas que de ella se derivan, a partir de una incorporación crítica de perspectivas culturales en el análisis histórico de las ciudades.⁴

Se debe entender además que, para la mayoría de los pobladores de Pereira a principios del siglo XX la vida urbana era un asunto totalmente novedoso; en su mayoría provenían del campo, con unas prácticas de convivencia diferentes, para las cuales tenían soluciones y experiencias probadas, pero la vida en una ciudad en crecimiento significaba aprendizajes sobre cómo habitar y usar este espacio, en las formas de relacionarse con los otros, sobre las tarifas y cobros generados por el suministro de recursos, que hasta el momento habían obtenido de forma gratuita como el agua y de servicios cómo la disposición de los desechos etc., cambios que resultan extraños y sorprendentes.

El espacio y los servicios públicos no son temas que se agotan solo con su desarrollo físico; las formas de usarlos y de entenderlos significan una renovación cultural en la cual emerge ese nuevo habitante, la noción de ciudadano.

En el caso de los servicios públicos de Pereira, se puede observar la búsqueda permanente de sus habitantes por encontrar la mejor solución a sus necesidades. Son largas y difíciles pruebas de ensayo y error las que van permitiendo al cabo del tiempo la construcción de servicios eficientes y ajustados a las necesidades, o también, de obras de infraestructura que sobrepasan las dimensiones y las demandas reales de la comunidad.

La ciudad se va haciendo a sí misma, en un ideario generalizado de modernización, pero con su propia esencia y capacidad.⁵

4 Mario Barbosa Cruz, "Proyectos de modernización y urbanización en México y Bogotá, 1880-1930", *Memoria & Sociedad* - Vol. 9 No. 19. Julio - diciembre (2005): p. 19-33

5 El profesor Jhon Jaime Correa R. en su libro "Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica". Universidad Tecnológica de Pereira, 2014 p.36. comenta con relación a la idea de progreso "...el progreso material y espiritual que tanto se anhelaba, estuvo signado por una serie de contratiempos y dificultades que se podría decir que siempre pusieron en cuestión dicho proceso como si se tratara de un proceso inconcluso o a cuenta gotas, en el que pesar de los innegables cambios que se vivieron en cada ciudad, también hizo que a lo largo de este periodo se empezara a acumular nuevas problemática sociales, asociadas al acelerado crecimiento demográfico, la demanda de empleo, vivienda y servicios públicos, el hacinamiento en zonas públicas, la mendicidad, etc. ... De ahí que también sea necesario generar profundos cuestionamientos con respecto a la forma como cierta historiografía local ha tendido a mitificar el paso de pequeñas aldeas a ciudades modernas, como un proceso poco traumático, sin grandes diferencias sociales y sin conflictividad social ni política partidista - como si se tratara de la historia de dos arcadias vecinas enclavadas en pleno corazón de los Andes colombianos".

1. METODOLOGÍA

El artículo hace parte del proyecto de investigación, denominado: “Historia urbana de Pereira: 1867-2000”, el cual pretende explicar el proceso de consolidación y expansión de la ciudad de Pereira, entendida como una relación dinámica entre los fenómenos socioeconómicos, políticos y culturales, expresados en la arquitectura y el urbanismo desde mediados del siglo XIX hasta fines del siglo XX. En este proyecto participan investigadores de la Universidad Tecnológica de Pereira, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí de México y los autores del artículo como profesores investigadores de la Universidad Católica de Pereira.

Las fuentes primarias consultadas han sido: las actas y Acuerdos existentes en el Fondo del Concejo del municipio de Pereira perteneciente al Archivo Histórico Municipal de Pereira AHMP, el fondo digital del periódico El Diario de Pereira publicado entre 1929 hasta finales de la década de 1980, los informes y estadísticas de la Cámara de Comercio de Pereira en boletines publicados a partir de 1927 y los informes de gestión de las Empresas Públicas de Pereira de los años 1974 y 1983.

2. RESULTADOS

2.1. ASPECTOS CONCEPTUALES

La ciudad se ha constituido como el espacio que propicia los encuentros culturales y sociológicos que dan lugar al cambio y a la modernización. Es el lugar en el cual se expande y se despliega la modernidad.

“Desde la perspectiva de Weber (1967, p.5), la ciudad nació como un fenómeno de la sociedad occidental porque, aun cuando en distintas civilizaciones y en momentos diversos los hombres hubiesen construido caseríos en áreas espacialmente contiguas, solo en el mundo occidental ocurrieron dos procesos simultáneos que permitieron caracterizar con propiedad el asentamiento poblacional como una ciudad: el mercado (y las reglamentaciones de la política de la economía urbana) y la autoridad política-administrativa que sujetaba a los habitantes de la ciudad,

pero, al mismo tiempo, les aseguraba (o por lo menos a un grupo de ellos) ciertos derechos relativos a su destino político”⁶.

Observamos como la ciudad se constituye en el medio propicio para la ampliación de la división técnica del trabajo; en ella se consolida la estructura del mercado y se impulsa el surgimiento de una mano de obra asalariada libre e independiente. En consecuencia, estudiar la expansión urbana y el crecimiento de la ciudad, permite comprender tanto los aspectos físicos como los cambios en la vida social y cultural de las comunidades.

Así, la dotación de servicios públicos como el acueducto y la energía eléctrica cumple una función multiplicadora y expansionista: facilita el crecimiento de las actividades productivas que, a su vez, son el incentivo para que nuevos pobladores y agentes económicos se asienten en la ciudad. También son esenciales, tanto para la satisfacción de necesidades básicas de la población, como para lograr sus potencialidades económicas y sociales.

De este modo el estudio del desarrollo y de la expansión de la oferta de servicios públicos, contribuye entre otros factores a establecer el estado de bienestar y de calidad de vida de los ciudadanos. La calidad del servicio debe entenderse como la fortaleza que tiene la ciudad para asegurar su crecimiento, aspecto que se debe complementar con el tema de cobertura, para comprender el grado de inclusión o de marginalidad que se tiene en el acceso a estos servicios como un fuerte indicador de equidad.

Se debe incluir además en el análisis sobre la dotación y construcción de la infraestructura de servicios de acueducto y de energía, la naturaleza de la inversión, tanto la que proviene del sector privado como del público, ya que el origen de estas fuentes de financiación, es determinante para comprender el sistema de tarifas que se establecieron para su cobro y las modalidades de subsidio empleadas, lo que seguramente posibilitó la ampliación de la cobertura y beneficiar a una mayor cantidad de abonados con la prestación de dichos servicios.

6 Edith Aranda Dioses, “Lo urbano y lo moderno: consideraciones teóricas”. Discursos Del Sur, n.º1, enero/junio (2018): 151.

Igualmente, el tipo de tecnología y materiales empleados, así como los diseños, guardan una estrecha relación con las fuentes de financiación, al igual que con la capacidad financiera y de planificación del municipio para la construcción y dotación de los servicios públicos. De esta manera, el presente artículo busca evidenciar que la prolongación en el tiempo de las obras, la deficiencia en la calidad o los sobrecostos, se debieron a la improvisación, así como a las limitadas capacidades económicas y técnicas de la administración municipal, que además estaba sometida por la carencia de una normatividad o regulaciones de índole departamental o nacional, que orientaran las decisiones en esta materia a nivel local.

2.2. CONTEXTO SOCIAL Y ECONÓMICO DE PEREIRA ENTRE 1910 Y 1930

Para 1905 Pereira contaba con unos 19.000 habitantes, en su mayoría migrantes provenientes de Antioquia, del Cauca y en menor medida de otras regiones como Boyacá y Tolima.

El asentamiento de nuevos pobladores y los procesos migratorios sufrieron frecuentes altibajos en los primeros años de vida de Pereira debido en primer lugar, al agotamiento de las tierras urbanas y rurales destinadas a ser adjudicadas a los colonos, reparto que se constituyó en el principal atractivo para establecerse en el poblado. También influyó la permanente inestabilidad política del territorio, amenazado por las frecuentes guerras civiles de finales del siglo XIX, y el tránsito continuo de tropas que afectaba de manera continua a los habitantes de la naciente villa y su entorno; además la fluctuación o volatilidad de la actividad minera en la zona de Riosucio, Marmato y Supía.

Sin embargo, en los primeros veinte años del siglo XX, el clima de inseguridad cambió en forma significativa, brindando mayor estabilidad para el proceso de crecimiento. En los datos de los censos (Tabla 1), se puede observar que gracias a la mayor estabilidad política y al crecimiento económico derivado del cultivo y comercialización del café, la población de Pereira se triplicó entre 1905 y 1938.

Tabla 1. Población de Pereira de 1918 a 1938

AÑO	POBLACIÓN	CRECIMIENTO ABSOLUTO	% DE CRECIMIENTO
1905	19.036		
1918	23.557	4521	
1928	50.069	26512	112,54
1938	60.492	10423	20,82
1951	115.342	54850	90,67

Fuente: Elaboración propia a partir de ANDI, 1964, p.20

En el censo de 1918 la población alcanzó la cifra de 23.570 habitantes, con un porcentaje del 42% de pobladores menores de 15 años; las personas adultas o mayores de 50 años solo representaban el 8%, tratándose, por tanto, de un grupo humano con un elevado potencial de crecimiento y alta capacidad de trabajo activo.

Se debe tener en cuenta (Tabla 2), que el 30% de la población ocupada se dedicaba a actividades de carácter urbano, como la manufactura o los servicios de administración.

Tabla 2. Población de Pereira por actividades en censo de 1918

ACTIVIDAD	Nº PERSONAS POR ACTIVIDAD	% DE POBLACIÓN OCUPADA	% ACTIVIDAD/P TOTAL
AGRICULTURA	8.629	70,09	36,63
MANUFACTURA	1.311	10,65	5,56
SERVICIOS DE ADMON	2.371	19,26	10,07
TOTAL POB. OCUPADA	12.311	100,00	52,26
TOTAL POBLACIÓN	23.557		

Fuente: Elaboración propia a partir de Fondo del Concejo Municipal, Archivo Histórico del Municipio de Pereira. Censo de 1918 (1915 – 1919).

Por lo tanto, todos los inmigrantes que sabían un oficio eran acogidos con beneplácito en una ciudad que demandaba la producción de bienes y servicios, necesarios para satisfacer las demandas de una población en crecimiento.

De esta manera, la economía cafetera se convierte en un dinamizador de actividades de comercialización y de manufactura como la trilla, las cuales son cada vez más urbanas y generadoras de una demanda creciente de mano de obra, en particular de trabajo femenino.

En consecuencia, al contar el municipio con un producto de exportación se abrían las puertas al mercado internacional, lo que generó canales de comunicación con la metrópoli y sus expresiones culturales, hecho que incentiva la dotación de nuevos espacios y de formas de habitar la ciudad, dentro de un proceso de transformación de una mentalidad rural a urbana, lo que por consiguiente produce la necesidad de una mayor y mejor dotación de infraestructura de servicios públicos.

De ahí que sea pertinente presentar una descripción de los procesos y decisiones que permitieron los cambios en la dotación de los servicios públicos más apremiantes, como en su momento lo fueron la construcción del acueducto y el montaje de un sistema de generación y distribución de energía eléctrica, los cuales fueron vitales para brindar soporte a las dinámicas de asentamiento, como de crecimiento del consumo y de la producción, en el proceso de consolidación y expansión de la ciudad durante los años de 1880 a 1930.

2.3. CAMBIOS EN LA INFRAESTRUCTURA DE SERVICIOS PÚBLICOS DE PEREIRA

2.3.1. ACUEDUCTO

La topografía de Pereira ha sido intervenida de forma considerable a través del tiempo; en un principio las hondonadas y cañadas eran muy abundantes, y su relleno dirigido a producir una topografía artificialmente plana, determinó en buena medida la continuidad y el ritmo de construcción de la trama en damero de las calles y carreras que conformaron su tejido urbano.

En los primeros años de la ciudad, se facilitaba el aprovisionamiento individual de agua, dada la abundancia de fuentes y nacimientos de este recurso, suficientes para atender una población que se ubicaba de forma

dispersa a distancias relativamente amplias, sin embargo, la llegada de nuevos habitantes y la expansión de la estructura urbana conllevó a su canalización y al lleno de muchos terrenos, lo que exigió la creación de un sistema de abastecimiento colectivo que consistió en la ubicación de una fuente en la plaza principal, de donde las familias tomaban el agua potable, sistema que se organiza y administra por la institucionalidad vigente en ese momento.⁷

En la ciudad de Medellín sucedió algo similar, de acuerdo con el libro “Atanores y Almenaras” del profesor Juan Carlos López Díez.

“Es claro que, hasta 1913, las aguas que bañaban la ciudad desde los puntos altos del valle habían sido mayoritariamente de aprovechamiento y dominio particular, hasta el punto de predominar los acueductos privados. Habría de pasar una larga historia y habrían de presentarse ajustes y decisiones antes de convertirse en públicas las fuentes hídricas⁸.”

La organización institucional, se pone en evidencia en el Acuerdo No. 3 de enero 25 de 1879⁹, donde se otorgan facultades al alcalde para que trace las calles que se necesitan y se realicen las obras requeridas para llevar el agua hasta la Plaza Victoria hoy Plaza de Bolívar: “Art° 3. «El alcalde procederá a hacer romper todas las calles que, a su juicio, sean necesarias para la conveniencia i utilidad públicas; es decir aquellas vías, mas indispensables para el ornato de la población i servidumbre de las aguas.»”¹⁰.

Para el trabajo de construcción de calles y carreras, y la desecación de lagunas y pantanos como los llamaban en ese momento, se emplearon los aportes de la comunidad a través de los denominados “Trabajo de Policía Urbana” y “Trabajo Personal Subsidiario”; un ejemplo de estas formas de trabajo asociativo empleadas en la solución de las necesidades más

7 En la ciudad de Medellín las fuentes de agua provenientes de los puntos altos del valle fueron inicialmente aprovechadas por los particulares

8 Juan Carlos López Díez. “Atanores y Almenaras. Ensayo. Crónica sobre la construcción de servicios públicos en Medellín y la región antioqueña” Medellín: editorial EAFIT 1918, Colección Académica. p.71

9 La ortografía de todas las citas obtenidas en documentos pertenecientes al Fondo del Concejo del Municipio de Pereira, corresponde al texto original de las actas y acuerdos consultados.

10 Acuerdo N°3 del 25 de enero de 1879, Archivo Histórico Municipio de Pereira (AHMP). Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 2. Serie Acuerdos. Adicional i Reformatorio de los Acuerdos de Policía urbana i rural, al de Presupuesto de Rentas i gastos del período en curso, sf.

apremiantes de la población, lo encontramos en el Acuerdo N°1 de enero 9 de 1876: “Art° 13. «Para la composición i desecación de las lagunas i pantanos de la calle de “Jorje Robledo”, hácia la entrada de Santa-rosa, el Alcalde invertirá el trabajo de policía que sea necesario, obligando a los interesados a la calle a que cooperen con servicio para el trabajo.»”¹¹.

También en el mismo Acuerdo, nuevamente se hace alusión al “Trabajo de Policía Urbana”, el cual cumplía importantes funciones, no solo mediante el sistema de convocatoria a la comunidad para la ejecución de los trabajos, sino también para la vigilancia y el cuidado de las fuentes, lo que se constituye además en un primer ejemplo de cómo se organizaron los habitantes de la ciudad alrededor de la conservación y el cuidado de este vital recurso:

“Art° 11. «Empleando del mismo modo la parte del trabajo de policia que crea necesario, a su Juicio, procederá a componer i mejorar las fuentes pública de agua potable que hayan dentro del area de la población.»

Art° 12. «Los Ajentes de policia vigilaran mui estrictamente, por que las fuentes mencionadas se mantengan siempre aseadas, i el individuo que sea hallado ensuciándolas, o lavando materia que pueda corromper el agua, será conducido a la Cárcel e donde sufrirá 3 días de arresto por la contravención.»

Art° 14. «Para los efectos del artículo 12, si un hijo de familia fuere el encontrado por los Ajentes de Policia emporcando el agua, se requerirá al padre o recomendado de tal niño, i si esta no se enmendare sufrirá el padre o acudiente de dicho niño, una multa de \$3 a 6.»”¹².

No obstante, la abundancia y la relativa facilidad para el abastecimiento del agua, la autoridad de la población debía ejercer un control estricto sobre el cuidado y sanidad de las fuentes, condiciones que se van tornando más complicadas con el crecimiento de la población, lo que exigía además la construcción de un sistema regular de conducción y de almacenamiento del agua.

11 Acuerdo N°1, del 9 de enero de 1876, AHPM. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 2. Serie Acuerdos: Sobre Policía Urbana, sf.

12 Acuerdo N°1, del 9 de enero de 1876, AHPM. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 2. Serie Acuerdos: Sobre Policía Urbana, sf.

Así el cuidado del agua y la defensa frente a la amenaza de contaminación se convirtió en una constante en la historia de Pereira. De esta manera son frecuentes durante estos primeros años, las medidas de control que se toman sobre los actores más contaminantes como es el caso del degüello de ganado, actividad que se intentó resolver, de manera contradictoria, al autorizar que la disposición de sus residuos se efectuara tirándolos al río Otún¹³. Es así como en el mismo Acuerdo N° 1 de enero 9 de 1876, encontramos:

“Art° 16. «El Alcalde i Agentes de Policía respectivos, vijilarán a fin de que los individuos dueños de carnicerías, degüellen en la Carnicería pública, que quéda a las riberas del río Otún. Los responsables botaran las inmundicias o bazofias al río “Otún”, con el fin de evitar la putrefacción de esas materias infectantes i dañinas a la salud pública.»

- «§ El que contravenga a lo preceptuado en este artículo, incurrirá en la multa de \$4 a 6, por cada contravención.»¹⁴.

Sanciones como las que se establecen en este Acuerdo y similares, son muy severas para la época desde el punto de vista monetario, además, ponen de presente las enormes limitaciones que se tenían para entender el fenómeno de contaminación y la manera de comprender el cuidado que debían recibir las fuentes hídricas consideradas en ese momento como un recurso inagotable, debido a su abundancia.

Se podrá observar en periodos posteriores como la contaminación del río Otún y de la quebrada Egoyá, afluentes entre los que se escenifica la estructura urbana de Pereira y su expansión, fue tan fuerte que las autoridades tuvieron que tomar medidas de manera reiterativa para recuperar la salubridad y potabilidad de sus aguas.

La irregular topografía y el nivel en que se encontraban las fuentes de agua en el centro de la ciudad impedía conducir el líquido por gravedad a las calles más altas y a la plaza Victoria. Esta dificultad hizo, que en 1879 se

13 La disposición de residuos resultado del sacrificio de ganado y la contaminación de las aguas derivadas de esta actividad no es el propósito de este trabajo, no obstante, su estudio y análisis es un tema de suma importancia e interés para ser abordado en otros trabajos.

14 Acuerdo N°1, del 9 de enero de 1876, AHPM. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 2. Serie Acuerdos: Sobre Policía Urbana, sf.

realizará un primer intento de construcción del acueducto en atadores de madera, bastante sencillo y deleznable que debió ser reemplazado en 1887 con la construcción de un nuevo sistema de conducción, esta vez en atadores de barro¹⁵, trabajo realizado gracias al liderazgo del sacerdote Nepomuceno Parra Gallego. No es claro de donde se tomó el agua en estos años iniciales de 1887 a 1895, pero pudo haber sido de las mismas fuentes cercanas al centro del naciente poblado como lo explica el cronista Ricardo Osorio Pinto en su trabajo sobre “Historia del agua en Pereira y otras memorias de la ciudad”:

“A partir de la fundación de Pereira, sus gentes obtuvieron casi toda el agua requerida por sus necesidades habituales de un nacimiento muy abundante grande y profundo, por el costado norte de la carrera séptima entre calle 17 y 18

....Posteriormente, y a medida que se descuajaba el monte sus habitantes fueron utilizando los amagamientos.”¹⁶

La primera evidencia que se tiene del aprovisionamiento público de agua de un acuífero en específico es de la quebrada del Chocho ubicada al oriente, con una red de conducción hasta la plazuela de la Concordia hoy parque El Lago Uribe Uribe; esta la encontramos en el Acuerdo 8 de 1896 del Concejo Municipal:

“* Considerando: «2° Que aumentando la fuente pública existente con las aguas de la quebrada “El Chocho”, puede establecerse una nueva que supla las necesidades apuntadas.»

* Art° 1. «Declárase fuente pública del Distrito el raudal de “El Chocho”, sin perjuicio de los derechos que puedan tener los ribeños conforme al Código Civil.»

* Art° 2. «Procédase á formar una nueva fuente que recorra la población por la calle de “Colón”, desde la plazuela de “La Paz” á la de “Concordia”, cuya gasto será imputable á los Departamentos de Obras Públicas y Gastos imprevistos, Arts. 29 y 34, respectivamente del Presupuesto de Gastos.»¹⁷.

15 Atador se refiere a una tubería para conducir agua, elaborada en barro cocido

16 Ricardo Osorio Pinto, “Historia del agua en Pereira y otras memorias de la ciudad”, en: Historia y memoria. Crónicas inéditas de Pereira. Academia Pereirana de Historia (2014): 100.

17 Acuerdo N°8, Pereira, 1896, AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 2. Serie Acuerdos Municipales, f. 338r-v.

El año de 1896 fue muy activo frente al tema de acueducto; la población cercana a los 10.000 habitantes reclamaba un servicio más eficiente e individualizado que permitiera reemplazar el oficio de aguatero por el de fontanero, quien era el encargado de garantizar que a cada casa le llegara el suministro de agua, de acuerdo con una tarifa establecida.

“Artº 1. Se aprueba un Contrato celebrado el 20 de mayo de 1896 entre el Personero Municipal con José Vicente Arango A., para «construir un acueducto que conduzca agua desde “El Clarinete” hasta la esquina Occidental de la plazuela de “Concordia”, por la Calle de “Colón”, después de pasar por la de “Jorge Robledo” y atravesar la plazuela de “La Paz”, por la suma de \$1.200, para ser ejecutado en cuatro (4) meses. (ff. 341r-v)

- Cláusula 1: «A construir un acueducto que conduzca agua desde “El Clarinete” hasta la esquina Occidental de la plazuela de “Concordia”, por la Calle de “Colón”, después de pasar por la de “Jorge Robledo” y atravesar la plazuela de “La Paz”, cuyo acueducto debe ser sólido, durable, de una capacidad de seis pulgadas de ancho, por diez de profundidad, tapado con piedra, y en donde necesite atanores, éstos deben ser de buena calidad.» (f. 340r)

- Cláusula 2: «A poner los siguientes registros: uno en cada una de las esquinas Occidentales de ambas plazuelas, y uno en cada una de las esquinas de las casas de Froilano Ospina, Manuel Antonio. Echeverri U. y Lino Mazuera en las calles transversales que giran hacia el “Otún”, y hacer los desagües por brecha abierta á cada uno de éstos registros.»¹⁸.

En efecto, dicho sistema mejoró las condiciones del suministro de agua temporalmente, pero su calidad y posibilidades de expansión eran limitadas, lo que llevó a un grupo de dirigentes a constituir una empresa privada, destinada a resolver el problema que significaba la adecuada distribución del vital elemento, por medio de un acueducto que garantizara el abastecimiento.

En 1897 mediante escritura N°493 del 29 de mayo, bajo la figura de sociedad por acciones, se crea la Empresa de Aguas de Pereira S.A. y en cuya cláusula cuarta decía:

18 Acuerdo Municipal N°11, AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 2. Serie Acuerdos Municipales: “Aprobatorio de un contrato”, f. 340r y 341r-v.

“La empresa de Aguas de Pereira se ocupará de conducir y repartir convenientemente el agua del rio Otún a este poblado, reglamentando y administrando, ya sea vendiendo o alquilando pajas de agua... El capital de la Empresa se compone de doce mil pesos (\$12.000) dividido en ochenta acciones de ciento cincuenta pesos cada una, cuya suma se ha puesto por los socios fundadores en la proporción expresada ya”¹⁹.

A la Empresa de Aguas de Pereira S.A. como entidad privada le correspondería administrar el acueducto, mientras que el municipio sería su constructor. En consecuencia, el personero municipal Don Bonifacio Giraldo contrató en 1899 a José Vicente Arana para ejecutar el proyecto con sus conexiones domiciliarias: “Se construirá una zanja de 40 centímetros de profundidad, labrada en tierra firme, de 10 pulgadas de honda por seis pulgadas de ancha, cubierta con lajas de piedra, desde “Clarinete” hasta la plaza de la concordia (hoy plazuela Uribe Uribe), dejando registros en calles centrales”²⁰ (ver mapa1).

Mapa 1



Pie de imagen: Trazado del acueducto de 1899 entre la Plaza La Fe y la Plaza Concordia, proveniente del Clarinete. Mapa elaborado a partir de base cartográfica actual. Autor: Jorge Enrique Osorio Velásquez, digitalizó Juan Manuel Tapasco Velásquez. Fuente: Investigación Historia Urbana de Pereira:1867 – 2000.

En este sistema de acueducto el municipio opera como constructor y dueño, y la Empresa de Aguas de Pereira como administradora de la provisión y el suministro domiciliario.

19 Notaría Primera de Pereira, 1897, Escritura N°493 del 29 de mayo de 1897, Acta de fundación de la empresa Aguas de Pereira, libro de 1897, f. 245.

20 Empresas Públicas de Pereira, Mejor servicio, Nueva Imagen (1983): 16.

En relación con el sistema de suministro de agua que se estrenaba en ese momento, la revista Nueva Imagen de las Empresas Públicas aporta la siguiente descripción:

“En este nuevo servicio, cada vecino que hubiera contribuido a la construcción tenía derecho a una “paja de agua” que regulaba con una pequeña compuerta de madera o lajita de piedra que controlaba y administraba el fontanero, personaje inamovible que pagaba el municipio y ejercía su autoridad como verdadera dictadura, quitando y poniendo, aumentando o mermando aguas según su criterio, de acuerdo a la época de lluvia o sequía”²¹.

Estos sistemas artesanales de acueducto empleados para el suministro de agua en estos primeros años del siglo XX, como puede observarse, se caracterizaron por ser rudimentarios e inestables, por presentar frecuentes daños e interrupciones y ante todo por tener grandes dificultades para garantizar la calidad y potabilidad del agua.

En este sentido en 1910 el Concejo Municipal recibe un informe del señor Julio Londoño en el cual se da cuenta de lo siguiente:

“Inspección ocular que se practicó en toda la acequia que lleva el agua a la población

El resultado es que se encuentran problemas de contaminación que hacen im potable el agua

El señor Julio Londoño da cuenta de una inspección ocular que practico en toda la acequia por donde pasa el agua para la población, habiendo llegado al punto donde se toma del río Otún y hace ver las causas que hay para que el agua sea insalubre y antihigiénica y además exita a la corporación para que se dirija a la sociedad de aguas para que se efectúen mejoras en aquella acequia y se dicten algunas medidas para evitar un mal tan grave para los vecinos”²².

21 Empresas Públicas de Pereira, Mejor servicio, Nueva Imagen (1983): 16.

22 Acta N°16, del 10 de julio de 1910, AHMP. Fondo del Concejo Municipal de Pereira Archivo Municipal. Libro de enero - Julio de 1910 - tomo 18 caja 11, f. 37.

Lo anterior, da cuenta del cambio en la fuente de abastecimiento, esta vez tomando el agua del río Otún y ya no de la quebrada El Chocho, y de las dificultades que afronta la ciudad para consolidar un sistema de abastecimiento de agua funcional e higiénico²³. Este cometido no se había logrado como se ha podido observar, por parte de la Empresa de Aguas, lo que llevó al Concejo Municipal a iniciar negociaciones en 1912 para su adquisición por parte del municipio, propósito que se consigue solo hasta 1914. Sobre esta compra el Concejo Municipal mediante resolución N°2 establece lo siguiente:

“El concejo municipal de Pereira, en uso de sus atribuciones legales y considerando que el municipio carece de un buen servicio de agua potable por cuanto la que abastece la ciudad pertenece a una compañía o empresa particular.

Que siendo el buen servicio de aguas un factor importantísimo para la higiene y la salubridad públicas, a la vez que una empresa de indiscutible conveniencia.

Acuerda:

Autorízase al señor personero municipal para que a nombre del municipio proceda a celebrar con la sociedad de aguas de esta ciudad, un contrato sobre adquisición de acueductos, enseres, anexidades y demás derechos que tal sociedad tenga o pueda tener el municipio, en dicho ramo.

Este acuerdo empezará a regir una vez aprobado por la gobernación”²⁴.

23 El tema de salud pública se constituye en una variable clave en el proceso de transformación de las ciudades y en el motor principal para incentivar la construcción moderna de los acueductos. Esto se pudo observar en el artículo de: Jorge Humberto Márquez Valderrama y Juan Esteban Santa Zuluaga “Agua y salud en la configuración del espacio urbano de Medellín, (1886-1913)”, *Trashumante*, revista Americana de Historia Social 2 (2013): 106-134.

En el caso de la ciudad de Cali el artículo de Miguel G. Camacho, “Agua, energía y teléfono a comienzos del siglo XX en Cali”. *Historia y espacio*, Vol. 6, N° 34, (2010), dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4016321.

Para la ciudad de Bogotá se encuentra la referencia en el documento de: Eladio Rey Gutiérrez, José Andelfo Lizcano Caro y Gustavo Chacón M, “Una visión histórica de los servicios públicos en Colombia”, en: <https://es.scribd.com/document/420895887/Una-visio-n-histo-rica-de-los-servicios-pu-blicos-en-Colombia>

La relación entre el agua acueductos y alcantarillados y la salud pública es un tema de gran importancia, pero por su dimensión escapa a los objetivos de este artículo.

24 Resolución N°2, del 10 de enero de 1914, AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 19, El Municipal, Año 3. N°11, f. 36 v.

Para el año 1914 el municipio adquiere la Empresa de Aguas de Pereira S.A., con el fin de implementar reformas inmediatas que permitan resolver el problema de sanidad que se hace cada vez más apremiante, debido al crecimiento de la población. En consecuencia, se pone en la tarea de llevar a cabo la construcción “científica” de un acueducto, como se denominaba en el momento, en la cual se utilizaría tubería de hierro para conducir el agua desde los tanques de almacenamiento hasta la plaza principal, para luego iniciar la extensión de la red a cada predio de la ciudad. Se trata de una obra monumental para las limitadas finanzas municipales, por lo que se debe acudir al endeudamiento: “Decretase la consecución de un empréstito nacional o extranjero, hasta por la cantidad de doce mil libras esterlinas, que se destinará a la construcción de un acueducto metálico para agua potable de la ciudad, una plaza para mercado cubierto, una plaza para feria de ganados y demás obras que se consideran de urgente necesidad”²⁵.

Las dificultades económicas del municipio llevaron a la construcción parcial y por etapas del acueducto, en un proyecto que se prolongaría durante varias décadas.

“...aprueba el contrato por parte de Tomas Uribe en representación de la Mutualidad Nacional, sociedad anónima domiciliada en Medellín y los señores Jesús Salazar presidente del concejo municipal, Juan Rendón E. personero municipal y Carlos A Gómez tesorero de rentas del distrito, Julio Castro y Alfonso Jaramillo Gutiérrez concejales.... el municipio recibe de la mutualidad la cantidad de \$25 mil pesos oro inglés y se obliga a pagarle en 120 mensualidades de 19 por mil cada una o sea 475 pesos de oro inglés. El municipio se compromete a hipotecar la empresa de acueducto...”²⁶.

La propuesta de construir este acueducto significó un avance no sólo por el empleo de tubería de hierro, mucho más fina y resistente que las empleadas anteriormente de madera y barro cocido, sino que el

25 Acuerdo N°10, enero de 1915, AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira, El Municipal, Año 4. N°14. Tomo 19: “Por el cual se dispone la consecución de un empréstito para la ejecución de unas obras municipales”, f.42 r

26 Acuerdo N°3, del 23 de enero de 1916, AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 33, caja 19 acuerdos de marzo 6 de 1915 a noviembre 17 de 1919, f 76.

proyecto además de llevar agua hasta la plaza de Bolívar comprende la distribución domiciliaria. Este primer acueducto metálico inició su construcción en junio de 1919 y se inauguró en agosto 7 de 1922.

El contrato de la construcción fue firmado por el doctor José Ramírez Jhons, como socio de la empresa United Ingeniering Corporation de la ciudad de Medellín. Este acueducto tuvo desde su comienzo grandes fallas debido a que se usó para su construcción una tubería de hierro de baja calidad, y por la ubicación de los tanques demasiado cerca de la ciudad, lo cual hizo necesario su cambio.

La obra, en total, tuvo un valor de \$99.087,28 (Tabla 3), distribuidos de la siguiente forma:

Tabla 3. Valor acueducto metálico de 1922

Valor de la antigua empresa de agua	8.310,37
Valor de los lotes de terreno para tanques	550,00
Valor de materiales y construcción	90.226,61
Costo total	99.087,28

Fuente: Empresas públicas de Pereira, 1983, p18.

Esta inversión es considerable si la comparamos con el presupuesto de rentas del municipio para el año 1923 que fue de \$125.000, es decir representa el 79.2% del presupuesto de este año.

Este nuevo acueducto permitió que en cada casa se dispusiera de al menos un punto para el almacenamiento del agua y de un sistema de cobro individual, recurso que se destinaba al recaudo de los fondos necesarios para el pago de los \$475 mensuales del empréstito realizado por la mutualidad al municipio.

A pesar de las restricciones económicas mencionadas y de las deficiencias técnicas y de calidad de la tubería del acueducto inaugurado en 1922, el municipio en ningún momento declinó su empeño de brindar una solución definitiva al problema de abastecimiento de agua. Es así como en 1927, se inician nuevamente las obras de construcción con tubería

de hierro de más alta calidad (ver mapa 2) y con la toma de agua a cinco kilómetros de los tanques, en una acequia de metro y medio de profundidad por igual medida de ancho, con paredes y con tapas de concreto.

Mapa 2



Pie de imagen: Trazado del acueducto de 1927 entre la Plaza La Fe y la Plaza Concordia en tubería de hierro. Mapa elaborado a partir de base cartográfica actual. Autor: Jorge Enrique Osorio Velásquez, digitalizó Juan Manuel Tapasco Velásquez. Fuente: Investigación Historia Urbana de Pereira: 1867 – 2000.

Como se observa, la limitación financiera y los problemas técnicos son una condición constante en el desarrollo de las obras públicas y la dotación de infraestructura del municipio, esto conllevó a que los proyectos no se realizaran con la velocidad y eficiencia requerida. Esto queda en evidencia en la nota editorial del 2 de junio de 1930 del periódico El Diario:

“Ya vemos que la ciudad materialmente no tiene agua. Nos servimos del mismo acueducto que teníamos hace diez o doce años, cuando Pereira apenas se iniciaba en los escalones de la vida verdaderamente de ciudad y es natural que para su población de hoy no alcance, ni puede alcanzar lo que se tenía y se tuvo para varios años atrás. Así por ejemplo barrios enteros como los occidentales de la ciudad, carecen muchos días de la preciosa caricia del agua y todas aquellas habitaciones de más de un piso no alcanzan a recibir ni unas pocas gotas”²⁷.

27 “Editorial y comentarios: el problema del agua”, en: El Diario, 2 de junio de 1930, p. 3.

Se observa en la anterior nota editorial, que, a pesar de los esfuerzos realizados para ampliar el abastecimiento de agua a toda la población, durante los últimos 14 años, luego de recibidos los recursos del empréstito en 1916 y la construcción del acueducto en 1922, la ciudad continuaba padeciendo grandes dificultades en el suministro de este vital servicio público.

La continuidad de la ejecución de la obra ya en 1934 se observa en el contrato celebrado con la firma Lobo Guerrero & C.S. de Santamaría, para la instalación ya de la planta de purificación: “Artº Único. El Concejo Municipal de Pereira aprueba un contrato celebrado el 29 de Noviembre de 1934 entre el Personero Municipal con “Lobo Guerrero & C. S. de Santamaría”, para la instalación de la Planta de Purificación de Aguas de Pereira, por la suma de \$7.000 moneda legal”²⁸.

A finales de 1936 se inaugura el nuevo acueducto, obra que fue dirigida por el ingeniero Antonio Lobo Guerrero, cumpliendo con las condiciones técnicas de tratamiento del agua establecidas para el momento y con la capacidad para prestar un servicio más eficiente y moderno. Es importante agregar, como este proyecto fue diseñado contemplando la posibilidad de ampliar su capacidad para satisfacer las demandas del crecimiento futuro de la ciudad.

2.3.2. ENERGÍA ELÉCTRICA

La primera iniciativa para la dotación del servicio de energía eléctrica en Pereira, ocurre en el año 1899. En el acta 23, del 25 de agosto de ese año se presentó ante el Concejo municipal la siguiente solicitud:

“...la solicitud de contrato para la construcción de proyecto de alumbrado público incandescente y eléctrico en la ciudad de Pereira.

Yo, Rodolfo Vanegas mayor de edad y vecino de Honda, Departamento de Tolima, respetuosamente someto a la consideración de ese honorable concejo, el presente memorial.

28 Acuerdo Municipal N°103, del 12 de diciembre de 1934. AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 90: El Municipal, Año XVIII, N°283, Año XIX, N°284 y N°285, f. 259v y 263v.

Estoy en posibilidad de extender a otros municipios, sin erogación alguna por parte de estos, aquel elemento civilizador y de tanta conveniencia para el desarrollo de otras industrias que darán realce a las poblaciones que las adopten; y como no dudo que una ciudad tan importante como Pereira está inspirada en el anhelo de su propio adelanto me permito proponer a ese H. concejo un contrato cuyas bases principales encontrará en pliego adjunto...²⁹.

A pesar de la novedad de la propuesta, esta no se materializó. No obstante, se debe tener en cuenta el significado cultural que esta tuvo para los habitantes del pequeño poblado, la cual es prematura si se tiene en cuenta que el primer proyecto de alumbrado público con electricidad en el país se inició en la ciudad de Bogotá en el año 1892, como lo señala el libro: *Historia de la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá 1896 – 1927*³⁰.

En la investigación se establece que en 1892 se intenta instalar una red de iluminación eléctrica, basada en un sistema de generación térmica por medio del carbón, pero resultaba demasiado costosa e ineficiente. Más adelante en 1896, los hermanos Samper Brush, fundan la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá, primera en Colombia en emplear la fuerza hidráulica para la producción de energía; sin embargo, y a pesar de sus grandes esfuerzos empresariales y a las sumas de dinero invertido en el proyecto, la guerra civil y la gran inestabilidad política del país, retrasan su ejecución hasta el año 1900.

“A pesar de los inconvenientes y obstáculos de diferente naturaleza causados por la guerra civil, el 7 de agosto de 1900 a las 6 p.m. se inició en Bogotá el servicio de alumbrado domiciliario y transmisión de fuerza para motores, pero, a diferencia de las compañías antecesoras, esta vez no se encendió un solo bombillo de alumbrado público. Esa tarde, los habitantes de la ciudad encendieron los 6.000 bombillos para uso doméstico que contrataron con la firma Samper Brush³¹.”

29 Acta N°23, del 25 de agosto de 1899, AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Folio No 32, Tomo 1899 - 1903, f.156.

30 Juan Camilo Rodríguez Gómez, Carmen Elisa Acosta Peñaloza, Hugo Hernán Ramírez y Nancy Liliana Villamizar. *Historia de la Empresa de Energía de Bogotá 1896- 1927*. (Bogotá: Empresa de Energía de Bogotá S.A. E.S.P. y Universidad Externado de Colombia 1999).

31 Juan Camilo Rodríguez Gómez, Carmen Elisa Acosta Peñaloza, Hugo Hernán Ramírez y Nancy Liliana Villamizar. *Historia de la Empresa de Energía de Bogotá 1896- 1927*. (Bogotá: Empresa de Energía de Bogotá S.A. E.S.P. y Universidad Externado de Colombia, 1999), p. 126.

En Pereira, la iniciativa para la instalación del servicio de energía eléctrica se retoma en 1912, como lo aclara el historiador y cronista pereirano Hugo Ángel Jaramillo:

“En el mes de mayo de 1912 se fundó la Compañía Eléctrica con capitales mixtos del municipio y particulares y se contrató a los señores Daniel Salazar y Gonzalo Villegas para que viniera a hacer los estudios pertinentes. Aun el poblado se defendía de la oscuridad con las famosas velas de sebo que representaron una de las industrias más importantes de la época”³².

Seguidamente en 1913 se llevó a cabo la celebración de un contrato para producción de energía eléctrica, del cual se extractan algunas premisas:

“Destino alumbrado público, particular y usos industriales de la ciudad de Pereira, excepto aquellos usos que sean contrarios a la Ley.

Permitir la colocación de postes y demás aparatos en las plazas, calles y edificios públicos en la ciudad, siempre que sean absolutamente indispensables y que no impida el tráfico.

Permitir la colocación de conductores de energía en el subsuelo de las vías públicas, siempre que se entregue el pavimento de la parte ocupada, en el mismo estado en que se encontraba antes de la ejecución de la obra.

Montar la planta eléctrica con maquinaria moderna, capaz para la producción necesaria de lo acordado, esta planta a más tardar en el término de dos años, contados desde la fecha de la aprobación de este contrato en adelante.

Colocar debidamente, a juicio del Honorable Concejo, las lámparas para el alumbrado público, en los lugares que determine este.

Prestar el servicio desde las 5:45 de la tarde hasta las 6:00 de la mañana.

Promover y seguir a su costa los juicios de expropiación que sean necesarios para la adquisición de los terrenos, servidumbres y demás elementos indispensables para el establecimiento y desarrollo de la empresa y a pagar con sus propios recursos el valor de dichas expropiaciones”³³.

32 Hugo Ángel Jaramillo, “Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico colombiano”, Colección Clásicos pereiranos N° 7, segunda edición Instituto de Cultura de Pereira (2003): 271

33 Contrato sobre alumbrado eléctrico de la ciudad de Pereira de diciembre de 1913. AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 19, El Municipal, Año 2. N°7, f 26 r-v.

La inauguración del servicio de alumbrado público eléctrico se llevó a cabo el 15 de enero de 1914 a las 7 p.m.³⁴.

Se debe notar como el servicio de energía eléctrica, se concibe en este momento principalmente como un medio de iluminación nocturno de las calles de la ciudad, no obstante, también se prestó el servicio para algunas viviendas y unos cuantos usos industriales y comerciales. “Se trata de una primera planta de producción modesta de 50 Kilovatios de energía que permitía el alumbrado de las principales calles de la ciudad con “cien lámparas y el suministro de energía para 50 casas particulares, además de mover dos trilladoras de café y las oficinas del Banco Mercantil, la imprenta Nariño, la fundición del Águila y la Panadería Bogotana”³⁵

La Empresa Eléctrica de Pereira era una sociedad anónima que había sido constituida mediante la escritura N° 473 del 12 de junio de 1912, con un capital de \$45.000 representado en 4.500 acciones, con valor de \$10 cada una, la cual fue aumentando paulatinamente su capacidad de generación de energía como queda en evidencia al final de esta década cuando “...las nuevas necesidades del crecimiento urbano y empresarial de la ciudad motivan para el año 1918 nuevas ampliaciones hasta alcanzar los 200 kilovatios que le permiten además cubrir demandas de energía para 500 casas y 200 lámparas en la ciudad de Cartago”³⁶

Ya para finales de la década de 1920, la Empresa Eléctrica de Pereira debe atender la demanda de nuevas y costosas inversiones para la ampliación de la generación de energía, como respuesta al crecimiento de la población y de las actividades económicas. A esto se suman, las dificultades financieras del municipio las cuales se ven agravadas por el limitado número de usuarios con capacidad para pagar la prestación del servicio.

En relación con esta situación, en nota del periódico El Diario del 21 de mayo de 1929, escrita por el señor Manuel Orozco Patiño, se dice que:

34 Acta de inauguración del alumbrado eléctrico de enero 25 de 1914. AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 19, El Municipal, Año 3. N°8, f.27r.

35 Empresas Públicas de Pereira, Mejor servicio, Nueva Imagen (1983): 20.

36 Empresas Públicas de Pereira, Mejor servicio, Nueva Imagen (1983): 20.

“El doctor Daniel Salazar presentó un completo informe sobre la situación de la empresa de energía eléctrica, publicado en la Tribuna. Se refiere a que la empresa tendría una oferta de energía de unos 3.000KW que no se estaría vendiendo porque las tarifas son demasiado elevadas. Se necesita, pues, ofrecer esa energía eléctrica a un precio aceptable, de tal modo que todo vecino con medianas comodidades, pueda adquirir para su casa todos los artefactos eléctricos de uso doméstico”³⁷.

El mismo comentarista y editorialista del periódico El Diario glosa en la nota del 5 de septiembre del mismo año de 1929 que:

“El municipio de Pereira tiene una obligación de 302.000 pesos que debe cubrir en los siguientes 10 meses. Los recursos son limitados, el autor sostiene que debido a que las empresas municipales no aportan a los ingresos del municipio. Se sostiene que no se entiende como los ingresos han disminuido cuando en los hogares se siguen empleando las mismas lámparas y los mismos consumos y no se han dado rebajas en las tarifas.

Pero que empresas como las de energía eléctrica y acueducto presenten en 12 meses sucesivos, un ingreso de \$6200 y \$3200 mensuales respectivamente, es dato que desconcierta, que causa asombro, máxime si se tiene en cuenta el costo inicial de estas empresas, y sus continuos ensanches, reparaciones y mejoras. En el último semestre del año pasado se edificaron en Pereira más de 80 casas, de uno o dos pisos y más de 60 en lo que va corrido de este año, quien podría dudar que a tales residencias les falta agua y luz?, pues bien, en los ingresos de la tesorería no se vé por parte alguna el aumento sensible por tal motivo, y al contrario, tanto el recaudo por servicio de energía como de acueducto, viene marcando desde hace seis meses una disminución muy considerable”³⁸.

El municipio cubre este déficit financiero mediante nuevos empréstitos, que se justifican gracias al progreso que se viene registrando en la actividad económica, no obstante, para estos años se empieza a vislumbrar un panorama más sombrío, no solo por las condiciones externas de la crisis mundial, sino internas por el desajuste social y la lenta dinámica

37 “Editorial y comentarios”, en: El Diario, 21 de mayo de 1929, p. 3.

38 “Editorial y comentarios”, en: El Diario, 5 de septiembre de 1929, p. 3.

de la demanda interna, condiciones que afectan también de forma muy sensible a la región.

Un gran reto para la administración de empresas como la de Energía de Pereira consistió en el establecimiento del sistema de tarifas, como se ha logrado constatar en una nota editorial del periódico el Diario del 13 de noviembre de 1931, en la que dice lo siguiente:

“Vamos hoy únicamente a referirnos a lo que se paga en Pereira por servicios y vamos a comparar –por ejemplo– con Manizales, ciudad que se nos viene por lo pronto a la cabeza. Tenemos que en la vecina capital una bombilla de 25 bujías paga 0,30 centavos y que entre nosotros esa misma bujía paga 0,60 centavos. Desde luego, puede notar lo un ciego que estamos bastante subidos en este renglón. Y tenemos que estarlo por que 0,60 centavos pagábamos hace cuatro años y hace cinco y hasta seis. Es decir que cuando nadábamos en ríos de opulencia y cuando no sabíamos qué hacer con el dinero porque éste nos sobraba en los bolsillos, pagábamos 60 centavos por una bombilla. Y hoy cuando espectros y fantasmas nos rodean, cuando vamos dentro de la zona peligrosa del más rudo y atormentador de los siniestros económicos pagamos 60 centavos por una bombilla. Y hemos escogido como ejemplo a Manizales, para ascender, más bien que para descender; pero sabemos que en Aguadas y que en Sonsón cuesta una bombilla de 25 bujías, 15 centavos...”³⁹.

Tanto en los comunicados del periódico como en los Acuerdos del Concejo de la ciudad, se observa la aplicación de diferentes sistemas de medición y de ajuste a las tarifas, pero no se evidencia un sistema o un procedimiento técnico que identifique criterios de costos o de consumo, para establecer de forma más eficiente el valor o la estratificación de servicios públicos como el de energía. Para 1934 las tarifas asignadas según el Acuerdo 34 de ese año serán las siguientes:

“* Art° 1. «A partir del 1° de marzo del presente año en adelante, las tarifas para ALUMBRADO INTERIOR, serán las siguientes:»

- «a) Cada lámpara de 25 watos ... \$0,40»

39 “Editoriales: la baja de las tarifas”, en: El Diario, 13 de noviembre de 1931, p. 3.

- «b) [Cada lámpara] de más de 25 hasta 60 watios ... \$0,70»
- «c) [Cada lámpara] de más de 60 hasta 100 watios ... \$1,20»
- «d) [Cada lámpara] de más de 100 hasta 200 watios ... \$2,00»
- «e) [Cada lámpara] de más de 200 precio proporcional al de 200 watios.»

«CALOR SERVICIO»

- «Servicio mensual de una plancha para uso doméstico, con derecho al benjamín y un bombillo de 25 watios \$120»
- «Servicio mensual de un calentador de 100 a 600 watios, para uso doméstico, con derecho al benjamín y un bombillo de 25 watios ... \$120»⁴⁰.

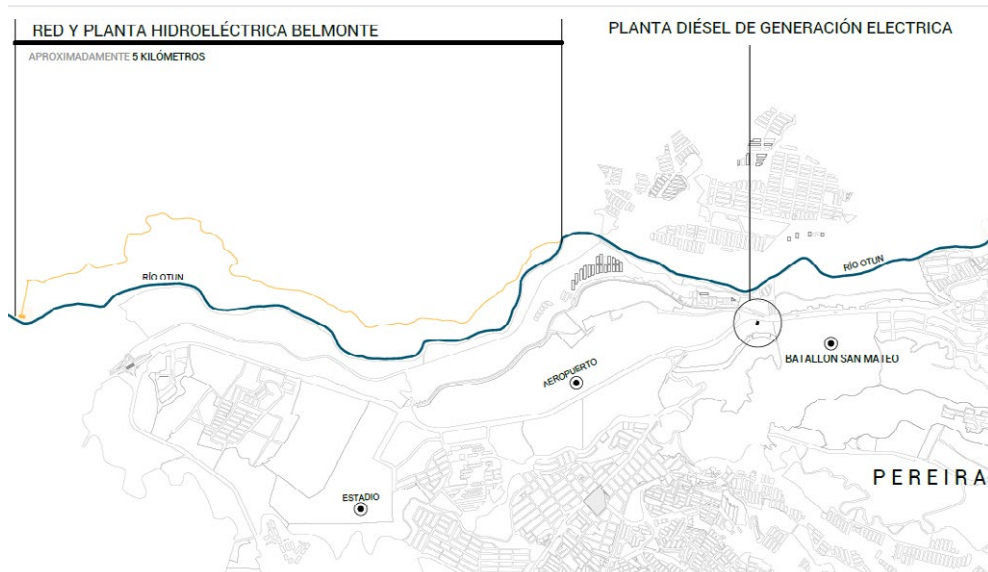
La estrategia de generación de energía para la ciudad de Pereira se sustentó en la operación de pequeñas centrales hidroeléctricas, las cuales se fueron ubicando en diferentes lugares de su geografía para aprovechar la topografía quebrada y la abundancia de fuentes de agua; a este sistema de producción autónoma de energía se le suma una planta diésel, con la cual se buscaba responder a una demanda en aumento.

Se pueden destacar dentro de esta serie de pequeñas centrales hidroeléctricas, la planta de Libaré puesta en funcionamiento en el año de 1930 con una capacidad de 1250 Kv, la cual sería ampliada en 1936 con una segunda unidad que permite un incremento de 1500 Kv.

También entra en este panorama la planta de Belmonte (ver mapa 3) que también contaba con dos unidades, las cuales llegaron a generar 4700 Kv que se destinaron a cubrir las necesidades de electrificación de las veredas y de la creciente actividad industrial.

40 Acuerdo No. 29, del 30 de mayo de 1934. AHMP. Antiguo Fondo del Concejo Municipal de Pereira. Tomo 90: El Municipal, Año XVIII, N°268, Concejo Municipal de Pereira, “Por el cual se reforman los Acuerdos Ns. 25 de 1923, 42 de 1923, 43 de 1924, 68 de 1931 y 73 de 1932, sobre Tarifas de la Plaza de Mercado y Pabellón de Carnes, reglamentación y Tarifas de los servicios de luz, fuerza y calor de la ciudad, y los demás reformativos de éstos, f. 229r.

Mapa 3



Pie de imagen: Localización de la red de captación y de la planta hidroeléctrica de Belmonte, además de la planta de generación diésel de Nacederos. Mapa elaborado a partir de base cartográfica actual. Autor: Jorge Enrique Osorio Velásquez, digitalizó Dairo Germán Ocampo Maya. Fuente: Investigación Historia Urbana de Pereira:1867 – 2000.

En cuanto a la planta diésel, se ubicó en la zona de Nacederos (ver mapa 3), entrando en funcionamiento en el año de 1953 con una capacidad de 1500 Kv, para luego ser ampliada a 2500 Kv; esta operó hasta el año 1978 debido a los costos de generación por los altos precios del combustible.

De conformidad con el plan de desarrollo nacional para el suministro de energía eléctrica por medio de grandes centrales hidroeléctricas, la Empresa de Energía de Pereira se integra a partir de los años 60 con la Central Hidroeléctrica de Caldas – CHEC, la cual había sido constituida en 1944.

El aporte de la energía eléctrica al proceso de modernización de Pereira es fundamental. En lo concerniente al sector productivo, el historiador pereirano Hugo Ángel Jaramillo sostiene que “Para el año de 1936, el suministro de energía subió a 2750 Kilovatios, fuerza que alimentaba

a 165 motores de uso industrial, 951 instalaciones de planchas, fogones y radios etc.; sin contar con el alumbrado de la ciudad”⁴¹. Pero también los cambios en la vida cotidiana son notables, al facilitar las labores domésticas con la introducción de los electrodomésticos y permitir extender las actividades en las horas nocturnas. Además, la ciudad, al contar con la luz eléctrica empezó a vivir nuevas experiencias culturales como el teatro, el cine, los bailes y las tertulias en bares y cantinas. De esta manera, las personas tendrán nuevos escenarios para sus encuentros y la noche adquiere otras connotaciones diferentes al descanso y el dormir.

Pero estos cambios en la vida cotidiana proporcionados por la energía eléctrica no estuvieron exentos de algunas observaciones críticas y nostálgicas por lo que se estaba perdiendo ante el nuevo frenesí impuesto por esta transformación modernizadora. Es interesante el comentario del cronista pereirano Ricardo Sánchez:

“El cine, la luz eléctrica, el teléfono y el radio, con otros tantos “chismes” que nos vinieron a “tirar” la plancha. Muchísimos mejores, más claros y más baratos eran los sustitutos que de todo eso teníamos antes de la guerra. Al cine los suplíamos con los títeres que nos daban los “Hormacitas y que hacían mover por medio de cuerdas escondidas tras de una sábana, con la ventaja que ellos iban a la casa de donde se les llamara y por dar la función no cobraban más que la “merienda”. Aún nos parece estar viendo las siluetas del cura, el militar y el perro que eran los “astros” en las películas de los titiriteros.

La luz eléctrica nos vino a hacer muy “mal cuarto” a los que solíamos echar tarde de la noche nuestras “salidas” por el lado del “recoveco” o la calle del cementerio. Esperando a que todos se acostaran en nuestras respectivas casas, para de este modo poder burlar la vigilancia paterna, sin temor a equivocarnos íbamos directamente a “tientas” hasta el portillo de la cerca que con anticipación habíamos preparado en horas de la tarde. Con la luz eléctrica no se puede seguir empleando ese “sistema”

41 Hugo Ángel Jaramillo, “Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico colombiano”, colección Clásicos pereiranos N° 7, Segunda edición Instituto de Cultura de Pereira (2003): 273.

porque el “foco” del corredor nos denunciaba y el “comisario” de la esquina próxima nos echaba mano o nos “acusaba” al día siguiente ante nuestros padres. ¡Mala cosa la luz eléctrica; ...”⁴².

CONCLUSIONES

El concepto de servicio público encierra en sí mismo toda una poderosa representación histórica asociada con el cambio hacia la modernidad, el crecimiento demográfico y la expansión urbana. Para los habitantes de los pequeños poblados como Pereira en el siglo XIX, las formas de abastecerse de agua era un asunto particular de cada familia, situación que va cambiando en la medida que aumenta la población y se densifica su estructura física, lo cual exige a las autoridades ocuparse del tema de acueducto y más adelante de la electrificación y de la telefonía.

Al reconocer la dimensión económica y la posible rentabilidad, el suministro de agua empieza a ser valorado como un negocio. En la ciudad de Pereira, la participación del capital privado empieza a intervenir en el proyecto mediante un sistema muy particular, en el cual el municipio realiza la obra de construcción del acueducto y la Empresa de Aguas se encarga del abastecimiento y del recaudo. Más adelante el municipio asume toda la operación, con el objetivo de lograr el control de los recursos necesarios para el mantenimiento, la expansión de la red y la construcción de nuevas obras como la planta de tratamiento.

La principal motivación y urgencia frente a la ampliación y modernización de los sistemas de acueducto y alcantarillado fue la higiene y la salud pública; de este modo el aumento de la población planteó nuevos retos a las dinámicas de modernización urbana, haciendo que la tarea de actualización y mejoramiento continuo de los servicios públicos fuera asumida finalmente por el sector público y su avance se constituyera en un referente del progreso y la modernización local.

42 Ricardo Sánchez A, Pereira. Colección Clásicos pereiranos N° 2, Academia Pereirana de Historia (2002): 141.

La construcción del acueducto moderno será en Pereira un proceso dispendioso lleno de altibajos, retrasos, promesas y engaños derivados en buena medida de la ausencia de normatividad, de la limitada formación técnica y de la baja capacidad financiera, que dilatan su construcción desde 1914 hasta 1936. Esto sucede, no obstante, el contexto de la economía cafetera que fue permitiendo la integración local a la economía nacional y mundial.

Con el servicio de energía se presenta también la participación del sector privado en el montaje de la primera planta de generación, pero al crecer la ciudad tanto en población como en sus actividades económicas de índole comercial e industrial, la demanda de electricidad y la necesidad de brindar una respuesta adecuada y oportuna, se constituyen en una exigencia para la intervención y el control total por parte del municipio.

La iniciativa de emplear la fuerza hidráulica para generar energía eléctrica fue de gran valor y utilidad para la ciudad; es así como se utiliza la abundante oferta hídrica del río Otún, para la instalación de pequeñas centrales hidroeléctricas que a partir del aprovechamiento de las caídas de agua generadas por la topografía le permitieron por un buen tiempo al municipio, autoabastecerse e incluso vender excedentes a poblaciones vecinas como Cartago.

Los extensos periodos de construcción de los servicios de acueducto y de energía eléctrica se explican en buena medida en la carencia o en el desconocimiento por parte del municipio, de modelos o sistemas de planificación y regulación de estos servicios por parte del estado nacional. Las autoridades locales con frecuencia realizaron contratos o emprendieron proyectos, que a la postre resultaron totalmente ineficientes e inadecuados debido a la improvisación y a la mala calidad de las obras, lo que afectó gravemente las finanzas y las posibilidades de avanzar rápidamente en la prestación de estos servicios.

Los servicios domiciliarios de agua y energía, cambian tanto la fisonomía urbana como la vida ciudadana; de este manera desaparecen las fuentes de aprovisionamiento presentes en las plazas, al igual que oficios como el del aguatero y el del fontanero, del mismo modo impulsan el

surgimiento de nuevos usos y valores que transforman la vida cotidiana, generando reglas de juego diferentes frente a la higiene doméstica y personal; por su parte el avance de la electrificación que se concreta en hechos como la iluminación nocturna, produce una prolongación de los medios y motivos para encontrarse, tanto al interior del hogar como por fuera de este, debido a la sorprendente oferta de lugares y nuevas modalidades de diversión y socialización.

A lo largo de la construcción de estos dos importantes servicios públicos en Pereira se puede observar, que el tránsito hacia el ideal de progreso y la modernización fue lento, dispendioso y con importantes impactos sociales. Estos retrasos se deben no solo a la limitación financiera y de presupuesto que siempre estuvo presente, sino también a las dificultades del pago por parte de los usuarios que no podían suscribir los servicios ante el elevado costo de las tarifas. En este sentido fueron frecuentes los llamados de atención en el periódico *El Diario* para que las autoridades revisaran e hicieran ajustes de tarifas y así lograr el incremento de usuarios.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Archivos

Archivo Histórico Municipal de Pereira AHMP.
Fondo del Concejo Municipal de Pereira

Series

Series Acuerdos del Concejo Municipal
Actas del Concejo Municipal
Resoluciones del Concejo Municipal
El Municipal

Fuentes periódicas

Periódico *El Diario*. Años 1929 a 1934

Fuentes secundarias

- Ángel Jaramillo, Hugo (2003). Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico colombiano. Colección Clásicos pereiranos N° 7. Segunda edición Instituto de Cultura de Pereira
- Aranda, Dioses Edith. Lo urbano y lo moderno: consideraciones teóricas. Discursos Del Sur N°1, enero/junio (2018): 149-170. Disponible en: file:///C:/Users/user/Downloads/Lo_urbano_y_lo_moderno_consideraciones_teoricas.pdf
- Arbouin-Gómez, Felipe (2012). Derecho urbanístico y desarrollo territorial colombiano. Evolución desde la colonia hasta nuestros días. Universitas N°124, enero/junio (2012): 17-42.
- Asociación Nacional de industriales ANDI (1964). Estudio sobre Pereira. Desarrollo y perspectiva. Medellín: Editorial Bedout.
- Barbosa Cruz, Mario (2005). Proyectos de modernización y urbanización en México y Bogotá, 1880-1930. Memoria & Sociedad - Vol. 9 No. 19. Julio - diciembre de 2005. p. 19-33
- Camacho, Miguel G (2010). Agua, energía y teléfono a comienzos del siglo XX en Cali. Historia y espacio, Vol. 6, N°. 34, 2010
- Correa R, Jhon Jaime (2014). Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica. Colección tesis laureadas Facultad Ciencias de la Educación. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Departamento Administrativo de la Función Pública (SF). Código Civil, Ley 57 de 1887. Sancionado el 26 de mayo de 1873. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=39535>
- Empresas Públicas de Pereira. Mejor servicio. Nueva Imagen Vol. No (1983)
- López Díez, Juan Carlos (2018). "Atanores y Almenaras. Ensayo. Crónica sobre la construcción de servicios públicos en Medellín y la región antioqueña" Medellín: editorial EAFIT 1918, Colección Académica.
- Márquez Valderrama, Jorge Humberto y Santa Zuluaga Juan Esteban "Agua y salud en la configuración del espacio urbano de Medellín, (1886-1913)"(2013). Trashumante, Revista Americana de Historia Social 2 (2013): 106-134.
- Osorio Pinto. Ricardo (2014). "Historia del agua en Pereira y otras memorias de la ciudad". En: historia y memoria. Crónicas inéditas de Pereira. Academia Pereirana de Historia. 2014.
- Rey Gutiérrez, Eladio, Lizcano Caro, José Andelfo y Chacón M, Gustavo (2011). "Una visión histórica de los servicios públicos en Colombia": <https://es.scribd.com/document/420895887/Una-visio-n-histo-rica-de-los-servicios-pu-blicos-en-Colombia>

Rodríguez Gómez, Juan, Carmen Acosta Peñaloza, Hugo Ramírez y Nancy Villamizar. Historia de la Empresa de Energía de Bogotá 1896- 1927. Bogotá: Empresa de Energía de Bogotá S.A. E.S.P. y Universidad Externado de Colombia, 1999.

Sánchez A, Ricardo. (2002). “Pereira”. Colección Clásicos pereiranos N° 2. Academia Pereirana de Historia. Pereira, Instituto de cultura de Pereira.

Para citar este artículo: Montoya Ferrer, Jaime y Osorio Velásquez, Jorge. Servicios de acueducto y energía eléctrica como motores de la expansión urbana en Pereira, Colombia: 1880-1930. *Historia Caribe* Vol. XXI No. 48 (Enero-Junio 2026): 157-192. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.3545>.